

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Allí donde el sol calla. El dolor en la divina comedia.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2011). *Allí donde el sol calla. El dolor en la divina comedia. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/870>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/bO1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALLÍ DONDE EL SOL CALLA. EL DOLOR EN LA DIVINA COMEDIA

Sigal, Nora Lia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A partir de la Divina Comedia y la metáfora “allí donde el sol calla”, se intentará dar cuenta del dolor psíquico y su escritura.

Palabras clave

Dolor psíquico Escritura Divina Comedia

ABSTRACT

THERE WHERE THE SUN DOESN'T SPEAK.
PAIN AT THE DIVINE COMEDIE

From the Divine Comedy and the metaphor “there where the sun doesn't speak” we will try to give an account of psychic pain and it's writing

Key words

Psychic pain Writing Divine Comedie

1. INTRODUCCIÓN

En trabajos anteriores nos acercamos al dolor psíquico y la escritura (*Escribir el dolor*, presentación de las I Jornadas de Investigación), al dolor en el poema El cuervo (*El cuervo de Poe, una escritura del dolor*, presentación de las II Jornadas de Investigación). En esta oportunidad intentaré situar el dolor psíquico en La Divina Comedia, que no es más que el caso Dante.

Para ubicar este dolor me referiré a una metáfora particular: “Allí donde el sol calla”, ubicándola en relación a la clínica del dolor psíquico.

Cito a Dante: “A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado... abandoné la senda verdadera... y como aquel que alegre se hace rico y llega luego un tiempo en que se arruina y en todo pensamiento sufre y llora: tal bestia me hacía sin dar tregua, pues, viniendo hacia mí muy lentamente, me empujaba hacia allí donde el sol calla” (Infierno, Canto I).

“Allí donde el sol calla”, sinestesia (tropo que consiste en dos imágenes o sensaciones de diferentes dominios sensoriales) que simboliza la oscuridad y la recaída en el mal, para Borges (*Nueve ensayos dantescos*) se trata de una metáfora donde el verbo auditivo expresa una imagen visual. No es cualquier imagen, se trata de una ausencia, la de palabra unida a la ausencia de luz. Metáfora que representa a un sujeto de manera radical, en este caso, en un momento de quiebre en su vida: a mitad del camino y extraviado. Dante había bajado al infierno en compañía de Virgilio. La hora elegida es aquella conocida desde el medioevo por los acidiosos, aquella donde baja el sol, tan propensa a la melancolía.

Situamos como antecedentes literarios de Dante a San Agustín, el *Corán*, *Las mil y una noches* y *El poema del mío Cid*. Es en respuesta a esta literatura que aparece el poema y a partir del cual se inicia un movimiento en las letras universales.

Freud no será un asiduo comentarista de Dante: en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* se referirá a la repetición en Leonardo ejemplificando con una cita del canto XXVII del Paraíso (22-25): “quien en la tierra mi lugar usurpa,/ mi lugar, mi lugar que está vacante/ en la presencia del hijo de Dios,/ en cloaca mi tumba ha convertido”. La otra referencia es de *Lo ominoso* donde plantea que las ánimas del infierno de Dante podrán ser sombrías y terroríficas, pero no ominosas. Hasta aquí Freud. Lacan se sirve de Dante y su Comedia a lo largo de sus escritos y seminarios.

En *La agresividad en psicoanálisis* (1948) trabaja el tema de la preeminencia de la agresividad en nuestra ci-

vilización, desde Hegel y la función de la agresividad en la ontología, hasta Darwin y la selección natural del más fuerte hasta la guerra y su beso mortal: la identificación, dando como ejemplo el Infierno dantesco.

En *Juventud de Gide* (1958) compara a Gide y su relación amorosa con la prima con la de Dante y Beatriz. Dante, maestro de Gide, reconoce que un cumplimiento de la vida puede confundirse con un anhelo de ponerle un término. Unión del amor y la muerte, tema de Dante. En *Subversión del sujeto* (1960), se refiere al círculo infernal de la demanda. No es precisamente Dante, pero sí el infierno.

En *Televisión* (1974) plantea: “la tristeza es una falla moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconciente, en la estructura”. Lacan entonces, liga la tristeza con una falla moral y con Dante.

En tres seminarios hará un uso frecuente de estas referencias dantescas.

El seminario 7 *La ética* (1959-60), donde dará cuenta de la práctica significativa y el vacío central en torno al cual se sublima el deseo. Este vacío central que nos ocupa tanto en nuestra investigación sobre el dolor y su escritura. En este seminario trabaja el amor cortés y presenta a un autor de esta corriente, también citado por Dante. Se trata de Arnaut Daniel, un artifice de rimas de amor.

En el seminario 12 (1964-65) *Problemas cruciales de la experiencia analítica*, se referirá a De Vulgari eloquentia para atacar a la lingüística. Pone al analista en un lugar semejante al de poeta: rompe la barrera de sentido y hace de modo que el circuito de la letra que eso desencadena pueda hallar un fin.

En *L'étourdit* (1972) anuncia que volverá a Dante, y cumple.

En el seminario 24 (1976-77) *L'insu...* pasa de Joyce a Dante, afirmando que Dante creó una metalengua. Se dedica aquí al viraje entre las frases: Nomina sunt consequentia rebus (los nombres deben estar de acuerdo con las cosas)- frase atribuida a Platón, o a los árabes, o a Heráclito, también usada por Agustín y por Boecio- y Nomina sunt consequentia rerum (Los nombres están en consecuencia con las cosas). Tema caro a Dante y a Lacan: la arbitrariedad del lenguaje o su adecuación a las cosas.

2. LA DIVINA COMEDIA

La Divina Comedia es un texto único en su clase. Texto de ruptura con la Edad Media, su intensidad es herética. Su extraordinaria audacia no tiene parangón en toda la tradición de la literatura cristiana.

Al decir de Sollers es el símbolo de una aventura singular sin continuación y sin precedente. Designa la totalidad a la que Dante se encuentra confrontado como autor. Se sitúa en la intersección de todos los libros. Es un libro enteramente calculado. Dante nos habla hasta hoy día muy de cerca.

Dante está guiado por la razón no por la soberbia, dice

Borges. Este nuevo Ulises zarpa hacia un mar sin gente, hacia tierras pobladas de muertos. La suya es una epopeya, como asimismo la de la Virgilio en la Eneida, pero Dante va más allá. Atraviesa el Infierno y eso no puede ser sin consecuencias.

Magistral en el ejercicio de su arte, nos presenta una paradoja insoluble, a la que llamaremos DILEMA (Argumento formado por dos proposiciones contrarias disyuntivamente, con tal artificio que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se quiere probar). Su dilema es en relación a su maestro Virgilio. Virgilio no tiene permitido el ingreso al Paraíso. No ha sido bautizado. Posición sin salida airosa. Dilema que ha tenido ejemplos nefastos en la historia humana, elecciones imposibles. Dante, hijo de Virgilio, no puede salvarlo y queda condenado a habitar en el castillo lleno de la ausencia de Dios (Borges: Siete noches).

3. SON TODAS TINIEBLAS DONDE DEBERÍA HABER LUZ

A lo largo del poema, la oposición que nos interesa marcar es entre el sol que calla, el sol negro (de la melancolía) y las imágenes lumínicas, plenas de luz.

3.1 Empieza en la selva oscura del Infierno: “allí donde el sol calla”.

Los melancólicos como pecadores es una metáfora particularmente pertinente en el caso de Dante. Fue precursor de esta idea retomada por muchos otros. Como ejemplo citaremos al neoplatónico Marsilio Ficino (1433-1499), quien, de acuerdo a Klibansky Panofsky y Saxl (*Durero y la melancolía*), identificó lo que Aristóteles había llamado la melancolía de los hombres intelectualmente sobresalientes con el furor divino de Platón, formalizando la idea aristotélica del hombre genial melancólico. Recibió un impulso poderoso de Dante quien, con sus descripciones y sus metáforas, ubica como pecadores a los melancólicos. También según estos autores, Santa Hildegarda de Bingen (Siglo XII), relaciona el origen del humor melancólico con el pecado y la caída del hombre. En el momento en que Adán peca comiendo la manzana, la melancolía se le coaguló en la sangre. Así, el melancólico sería un condenado eterno.

Osip Mandelstam (*Coloquio sobre Dante*) insiste en la relación estrecha de Dante con Durero y Saturno. Propone los círculos del infierno como anillos de Saturno. El Infierno sería para este autor la ciudad del desterrado (prohibida y perdida para siempre), con una peculiar característica: es antipaisajística. Dante como desterrado, infeliz, no sabe como comportarse, ni caminar ni qué decir. Personaje de gran zozobra interna, es permanentemente atormentado y acosado.

El sol calla, y también es negro. Nerval, en su conocido poema *El desdichado* (enviado a Alexandre Dumas en 1853) dice: “Yo soy el tenebroso, el viudo, el inconsolado,/ El príncipe de Aquitania de la torre abolida;/ Una única estrella ha muerto, y mi laúd constelado/ Lleva el sol negro de la melancolía”. Metáfora visual ahora. Este mismo sol negro es retomado por Baudelaire “Cref ver un sol negro en el cielo, desierto, y un globo rojo de san-

gre por encima de las tullerías. Me dije: la noche eterna comienza y va a ser terrible. ¿Qué sucederá cuando los hombres se percaten de que ya no hay sol?” y por el mismo Mandelstam en su poema *Sol Negro* (1916), cuando muere su madre: “me desperté en la cuna, deslumbrado por el sol negro”.

Las referencias a la metáfora del infierno son de uso frecuente en la lengua y en la literatura. En un muro del bloque 11 de Auschwitz, esperando ser fusilado, un prisionero polaco grabó la famosa inscripción de la puerta del infierno: “Lasciate ogni speranza voi ch'entrate” (citado por Didi- Huberman).

La falta de esperanza, marcada por la falta de luz es lo que signa al Infierno y a la melancolía, como tales. Se precisarán antorchas en esta caverna.

3.2 Del Infierno pasa al Purgatorio, y ahora, el sol está de frente. Sabemos que en esta ubicación es imposible mirarlo. En este ascenso, en esta travesía, las almas están inmateralizadas, no son cuerpos tangibles como en el infierno. Las sombras van desapareciendo hasta llegar al Paraíso. El pensamiento está materializado en imágenes, como en la auténtica poesía. En el Purgatorio asistimos al paulatino esclarecimiento y al pasaje de la oscuridad hacia la luz.

3.3 Ya en el Paraíso, la nueva luz (lengua vulgar, nuevo sol que surgirá donde el viejo se ponga) es efecto del amor de Dios. El sol para Dante es metáfora habitual de la aritmética, de la unidad que irradian los números. La oda a la luz en el ascenso al Paraíso dice: el paraíso es pura Luce, pura luz. En el ascenso, el poeta puede mirar fijamente al sol, sol que se oculta a sí mismo por la excesiva luz: “miré fijo al sol cual nunca hacemos”, es decir, enfrentar la verdad. Dios aparece como aquel que da luz al mundo entero: “Desciende sobre mí la luz divina, en ésta en que me enviento penetrando” (neologismo de Dante) Canto XXI: 83. Sigue Dante refiriéndose a la luz y al sol: “Como es aquel que mira y que pretende/ ver eclipsarse el sol por un momento,/ y que, por ver, no vidente se vuelve” (queda temporalmente ciego) Canto XXV: 18. “Yo deslumbrado vacilaba” Canto XXVI: 1. Dios se le va revelando cada vez más a Dante como una luz que gira cada vez más veloz. Los círculos más rápidos son los más cercanos a Dios. La potencia y el acto atadas con tal nudo que jamás se desanuda, nudo de pura luz. Beatriz será también otra forma de luz.

4. LA ESCRITURA DEL DOLOR

Del puro significante del infierno, se llega al puro significado, y en esa travesía surge el amor, dice Mayette Viltard.

Del puro dolor melancólico, la oscuridad más absoluta, se llega a alguna salida posible mediante la escritura, decimos nosotros. Escritura prolija y pensada, vacilación calculada de la no neutralidad. Luces, espacios, circunscripción de vacíos entre letras.

Dante melancolizado, en la mitad del camino de la vida, inicia un viaje guiado por un maestro. Viaje iniciático, como tantos otros. Viaje sin retorno, propuesta de su discurso sin ambages. El maestro lo acompaña, no lo dirige. Le hace de interlocutor y le permite el despliegue

significante. Así puede recorrer el infierno y atisbar una salida. Dice después del atravesamiento: “Yo no morí, mas vivo no quedé” (Canto XXXIV: 25). “Allí estuviste en bajada: cuando me volví, cruzaste el punto en que converge el peso de ambas parte: y has alcanzado ya el otro hemisferio” (Canto XXXIV: 110)

El ascenso paulatino del Purgatorio (Canto IX) viene acompañado de un sueño, formación del inconciente que marca un punto de viraje: “creí ver, en un sueño, suspendida un águila en el cielo... dispuesta a descender, allí a donde los suyos dejara abandonado Ganimedes (el héroe joven y hermoso secuestrado por Zeus quien se había convertido en águila y lo hace su amante). Luego me pareció que... terrible como el rayo descendía y que arriba hasta el fuego me llevaba. Allí me pareció que ambos ardíamos: y el incendio soñado me quemaba tanto que el sueño tuvo que romperse”. Este sueño lo despierta: “el espanto hiela”, dice. Y apaga el incendio, agregamos. A partir de ahora le está prohibido mirar hacia atrás. Sueño de salida de la posición melancólica. Último resabio del infierno, todavía no deja atrás a Virgilio, pero está preparando la despedida. Deja atrás Sodoma y Gomorra, inicia otra búsqueda. No sin antes cruzar el Leteo (río que hace olvidar sus culpas a quien bebe de sus aguas). Sin embargo, Dante, al llegar al Paraíso, no olvida del todo: “En el cielo que más su luz recibe/ estuve y ví unas cosas que no puede ni sabe repetir quien de allí baja:/ porque mientras se acerca a su deseo, nuestro intelecto tanto profundiza, que no puede seguirle de memoria (Canto I:1).

Este sueño nos remite a otro personaje, bien conocido de la literatura psicoanalítica: nos referimos a Schreber y el vínculo que establece entre el Sol, las águilas y la paternidad. Freud nos recuerda que las águilas someten a sus pichones a una prueba de linaje: deben mirar al sol sin pestañear o son arrojados del nido. Schreber en su última crisis se ufana de poder mirar al sol impunemente, sin enceguecer. Su sol es un símbolo del padre, dice Freud. Este sol que le hablaba con palabras humanas y se le daba a conocer como un ser animado. Entonces, este sueño de Dante, es un sueño de rito de pasaje, de llamado al padre, un padre que como otro que nos presentó Freud, también encegueció, no vio al hijo ardiendo. En Dante, no se trata de la muerte sino de la salida de este lugar mortífero, la salida del infierno melancólico.

Dante, como tantos otros, sale del Infierno mediante la escritura. No es como Semprún, quien dice que para poder vivir debe no escribir su experiencia y sin embargo, finalmente, antes de morir, la deja escrita.

Si el Infierno, como propone Steiner, es una gramática privada de futuro, Dante nos permite acceder al Paraíso. No nos deja sepultados, en la tragedia absoluta, nos eleva y nos permite la ilusión del encuentro fugaz con el objeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante. La Divina Comedia. Centro Editor de Cultura. 1ª edición, Buenos Aires, 2007. Traducción de Ángel Crespo.
- Bloom, Harold. El canon occidental. Editorial Anagrama. 2ª edición, Barcelona, 2004.
- Borges, Jorge Luis. Siete noches (1980). Obras Completas. Emecé editores España, 1ª edición, 1996.
- Nueve ensayos dantescos (1982). Obras Completas. Emecé editores España, 1ª edición, 1996.
- Didi-Huberman, Georges. Imágenes pese a todo. Paidós, Barcelona, 2004.
- Freud, Sigmund. Lo ominoso. Amorrortu Editores, XVII, Buenos Aires, 1992.
- Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Amorrortu Editores, XI, Buenos Aires, 1992
- Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (caso Schreber). Amorrortu Editores, XII, Buenos Aires, 1992.
- Klibansky, Panofsky, Saxl. Saturno y la melancolía. Alianza Editorial, Madrid, 1991. Versión española de María Luisa Balseiro
- Lacan, Jacques. La agresividad en psicoanálisis. Escritos. Siglo Veintiuno Editores, 13ª edición en español, Argentina, 1985.
- Juventud de Gide. Escritos. Siglo Veintiuno Editores, 13ª edición en español, Argentina, 1985.
- Seminario 7 La ética. 1959-60 Paidós 1ª edición. Argentina, 1988.
- Seminario 12 Problemas cruciales. Versión no autorizada 1964-65
- Seminario 24 L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Versión no autorizada.1976-77
- Mandelstam, Osip. Coloquio sobre Dante. Cuadernos del Acantilado, Barcelona, 2004.
- Semprún, Jorge. La escritura o la vida. Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- Sollers, Phillippe. La escritura y la experiencia de los límites. Pretextos, Valencia, 1978.
- Steiner, George. Gramáticas de la creación. Ediciones Siruela, Madrid, 2001.
- Viltard, Mayette. De la lluvia de fuego al nuevo amor. La Comedia de Lacan. Litoral 36. <http://www.ecole-Lacanienne.net/biblioteque/litoral/litoral%2037web.pdf> Búsqueda 18/5/2011.